

# CUADRANDO LA CAJA

Por JESÚS MESA ORAMAS

## I. Introducción

Para cambiar la forma usual de presentación, el título de hoy va directo al grano a través de esa conocida frase, la cual describe la incontable reiteración de la situación siguiente:

Se llega a un lugar con la intención de adquirir algún bien o recibir un servicio y, de súbito – nunca se puede decir con exactitud de dónde surgió –, se presenta un empleado que, de manera protocolar y circunspecta ¿siempre? dice: «estamos cuadrando la caja». Y se retira sin necesidad de decir más. Porque esa locución es tan mágica como el **ole** y no necesita explicación. A partir de ella, la operación tardará. ¿Cuánto? No se sabe.

Usted se preguntará la causa de la recurrencia al tema de las finanzas, personales y familiares. Pues la intención es traer «al ruedo» asuntos poco comentados, cuyos impactos pasan inadvertidos; de ahí la importancia de su **adecuado manejo**, en tanto la negrita y el subrayado sirven para adelantar que el tema económico no es el único al que debe prestarse atención, como más adelante se evidenciará. Ahora, sin escala, derecho al tema que nos ocupa.

## II. El kilo no tiene vuelto, pero...

La frase anterior proviene del refranero popular y sirve para introducir los cuadros seleccionados, pero requiere del siguiente complemento: «...la peseta y el peso sí», para contrarrestar la habitual y consabida respuesta «no tengo menudo». Y es que, el pobre medio exhibe un complejo de inferioridad. No circula, está desaparecido. No obstante, el precio de la libra de pollo y del picadillo normado es de 0,70 CUP. Así que ese vuelto de un «peso cubano» –¿el CUC no es cubano, igual que el CUP?–, demanda necesariamente de dos medios!!!. No me tilde de tacaño, todavía. Recuerde un trabajo reciente. Sea paciente y siga leyendo.

El siguiente cuadro se relaciona con la no coincidencia del peso en unidades de masa –gramos, kilogramos u otras– con el importe monetario. Vale citar como anécdota el comentario del conductor de la Liga Juvenil de la Neurona, a un grupo de competidores que estuvieron «flojos» en ese tema: «ustedes tendrían serios problemas si trabajaran en el agro». Sin embargo, la pregunta interesante es, ¿resulta nuevo este tema?

Contrario a lo que probablemente usted piensa, **NO**. Y siguiendo la máxima de que un ejemplo vale más que mil palabras, lo remito al siguiente. Si nos

remontamos a Israel en el siglo IX AC<sup>1</sup>, el Rey Salomón<sup>2</sup> en uno de sus proverbios<sup>3</sup> (Pr 11,1) manifestó: «!El Señor reprueba las balanzas falsas y aprueba las pesas exactas!». ¡¡¡Resulta que el asunto viene desde hace la friolera de poco menos de 3000 años!!! Se impone la conocida frase: «Dime algo, Fernández». Ahí lo dejo y paso a un nuevo «cuadre».

Otro caso que merece un comentario propio es la tasa de cambio entre el CUC y el CUP aceptada y generalizada en procesos de compra-venta fuera de CADECA y otras instituciones comerciales que posee dos aristas muy frecuentes.

Sin embargo, debe realizarse una importante aclaración antes de entrar en materia. Internacionalmente las tasas utilizadas para la compra y recompra de una moneda tienen un valor diferente, por diversos motivos de índole financiero.

Retornando al tema central, la primera vertiente de este proceso de intercambio monetario es la asociada al hecho de que para algunos el CUC se cambia por 23 CUP, e incluso menos, argumentando que «ellos no son CADECA», lo cual es cierto. Ahora, le doy un dato: aceptar esa propuesta tiene, como costo mínimo para el poseedor del CUC, dejar de consumir 25 torticas, lo que significa perder «el refuerzo del almuerzo» durante un mes de trabajo o pagar más de 60 viajes en el transporte urbano regular. No obstante, existen ocasiones donde la poca disponibilidad de tiempo para la operación y/o la necesidad de lo demandado, justifican llevar a cabo esa transacción.

Sin embargo, hay otra, probablemente más cotidiana, que «no la vemos pasar». Más aún, está santificada. Ese es el caso de cambiar un medio de CUC por un «peso cubano». Pues este inofensivo cambio, créalo o no, resulta un intercambio no equivalente. Si lo duda, verifique el siguiente cálculo: si se multiplica 0,05 CUC por 25,00 CUP/CUC (tasa oficial de la compra del CUC), el resultado es ¡¡¡1.25CUP!!! Así de sencillo. Quien entrega un medio de CUC como cambio de un CUP pierde 0,25 CUP. Miserable es la palabra que vendrá a su mente, ¿qué son 0,25 CUP? Cuidado. Si usted realiza esa operación en el mes, digamos, 20 veces, habrá perdido 5.00 CUP, que en términos prácticos equivale al pago de ¡¡¡un tramo en almendrón no un taxi ruteró!!!

Continúo en esa línea, aunque siga considerando a este «antiguo» –para que simule apellido– tacaño. Para ello le sugiero que le eche un vistazo a la tabla de la derecha.

¿La consultó? ¿Y ahora? Cada vez que entrega 0,25 CUC por 5.00 CUP, está regalando un masarreal o un pan de gloria y medio pasaje del «P» correspondiente.

Pero si aún duda de los números de la tabla le sugiero el siguiente ejercicio de escasa complejidad. Cuando entre a una «shopping» anote el precio en CUC y el correspondiente en CUP de cualquier producto. Después, con calma, en el sano ambiente familiar, multiplique el valor en CUC por 25 y comprobará que coincide con el indicado en CUP.

Retorno a los ejemplos, con un pasaje del programa «Vivir del Cuento»: Pánfilo decide comprar una fruta bomba cuyo precio es 25,00 CUP. Pero al pagarle con cuatro monedas de 0,25 CUC, el vendedor le dice: «Mi viejo, aquí le que faltan 5.00 pesos **cubanos**». Caso cerrado.

### III. El plato fuerte

Con vistas a respetar y utilizar la máxima de los deportes de guardar las mejores emociones para los finales, quedó reservado para el cierre, el que sin dudas es el cuadro más importante: la ayuda al prójimo.

Este carece de cálculos matemáticos, pues no solo abarca el aspecto económico de la ayuda, sino que incluye el abrazo, la sonrisa, el análisis desprejuiciado y objetivo de una situación difícil, o la frase de apoyo. Y es que muchas veces se pasa por alto el hecho de que las palabras o los gestos pueden ser más mortales que las armas de destrucción masiva. Afortunadamente, estas también pueden convertirse en el analgésico para los dolores del alma o en los citostáticos que prolongan la vida con mayor calidad; enfoque recogido en lo expresado por Su Santidad el Papa Francisco al manifestar:<sup>4</sup> «...Hay toda una humanidad que espera: personas que han perdido la esperanza, familias en dificultad, niños abandonados, jóvenes sin futuro, enfermos y ancianos abandonados, ricos hartos de bienes y con el corazón vacío, hombres y mujeres en busca del sentido de la vida».

Tabla 1. Cambios aceptados.

Valor en		Valor aceptado	diferencia
CUC	CUP <sup>1</sup>		
0,05	1,25	1,00 CUP	0,25 CUP
0,10	2,50	2,00 CUP	0,50 CUP
0,25	6,25	5,00 CUP	1,25 CUP

<sup>1</sup>: obtenido multiplicando el valor en CUC por la tasa de cambio de 25CUP/CUP:

En correspondencia con lo anterior ese accionar debe convertirse en el paradigma personal del cual precisara Jesús la forma de llevarlo a cabo (Mt 6 1-4) al indicar: «no practiquen su religión delante de la gente solo para que los demás los vean... cuando tú ayudes a los necesitados, no lo cuentes siquiera a tu amigo más íntimo... hazlo en secreto » o, como se recoge en Mt 12, 41-44 respecto al importe de la ayuda, cuando sentado frente a los cofres de las ofrendas, donde los ricos echaban mucho dinero, al ver a una viuda pobre depositando dos monedas de cobre de escaso valor, llamó a sus discípulos y les dijo :«les aseguro que esta pobre viuda ha dado más que otros... pues todos dan lo que les sobra, pero ella, en su pobreza, ha dado todo lo que tenía para vivir».

De lo expresado anteriormente resulta fácil comprender que en ese enfoque radica la esencia del subrayado de la introducción, al referirse a un **adecuado manejo**, cuyo significado ahora queda claro: no es el tema económico el que decide la prestación y la magnitud de una ayuda –aunque la condiciona–, sino la convicción de la relevancia de prestar un beneficio al prójimo que atraviesa dificultades, sin esperar nada a cambio y sin comunicarlo a nadie.

### IV. Consideraciones finales

De lo expuesto mediante esta exploración se demuestra que el «cuadro de la caja», en su concepción más amplia, constituye una situación cotidiana que impacta en la economía familiar y en los resultados de la gestión personal; que en la mayoría de las ocasiones no se evalúa, ya sea por desconocimiento o por insuficiente valoración de sus consecuencias en nuestras finanzas.

Reitero, lo importante es estar claro del costo de cualquier elección. Y justamente, ese es el mensaje: un llamado a evaluar nuestras acciones, para que las decisiones de tipo económicas sean producto de valoraciones sustentadas en el análisis costo-beneficio, a diferencia de las destinadas a devolver la esperanza a otras personas, cuyo rol protagónico no se encuentra sujeto a las vías evaluativas tradicionales de la economía y las finanzas, sino a la prestación de una ayuda material y/o afectiva. ¿Cree usted ahora que soy un «agarrador»?



Notas:

- 1- **AC:** Antes de Cristo
- 2- **Rey Salomón:** hijo y sucesor de David como rey de Israel entre los años 970 y 931 AC.
- 3- **Proverbio:** Sentencia concisa y breve, para poder recordarse fácilmente, en la que se da alguna enseñanza o consejo de carácter moral o religioso.
- 4- Evangelio 2017 con el Papa Francisco, Madrid, España, Editorial EDIBESA, p. 152.